

NUEVO POLO CIENTÍFICO

Si todo se cumple como está previsto, dentro de tres años en el predio que hoy ocupa el edificio abandonado de las ex Bodegas Giol, limitado por las calles Soler, Paraguay, Godoy Cruz y Avenida Juan B. Justo, en el barrio de Palermo, se levantará un enorme polo científico-tecnológico con laboratorios, dependencias gubernamentales, museo interactivo y centro de convenciones.

“Este proyecto es una metáfora arquitectónica de lo que queremos hacer con la ciencia y la tecnología en el país –dijo el ministro de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva, doctor Lino Barañao. Tenemos una estructura que tuvo su período de gloria y que luego fue abandonada; sufrió los embates del tiempo y fue ignorada por la sociedad (igual que la ciencia). Sin embargo, gracias a la bondad de los recursos humanos, a la nobleza de los materiales de construcción y a la solidez de los cimientos es posible ahora recuperarlas y adaptarlas (a ambas) a los tiempos que corren”.

El emprendimiento es ambicioso: albergará los edificios del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva, y del Conicet; las dependencias de la Agencia de Promoción Científica y Tecnológica, y del Centro Argentino de Información Científica y Tecnológica (Caicyt); pero además incluirá un instituto de investigaciones interdisciplinario e internacional, un museo interactivo de ciencia y tecnología, y un centro de convenciones “que permitirá organizar encuentros científicos, pero también hacer divulgación científica hacia la comunidad”.

En suma, 30.000 metros cuadrados dedicados a la producción de conocimiento. “De alguna forma pretendemos que éste sea una especie de *Aleph* en el sentido borgiano, un punto de entrada a lo que está ocurriendo en todo el mundo en materia de ciencia y tecnología”, se entusiasmó el ministro.

Según explicó, el museo tendrá una doble función: no sólo exhibir muestras relativas a la ciencia y la tecnología, sino también ser un centro de formación de docentes de nivel primario y secundario. “Allí realizarán prácticas profesionales y se les brindarán herramientas para mejorar la calidad de la enseñanza de la ciencia”, detalló.

El centro interdisciplinario e internacional de investigación será innovador en dos aspectos. En primer lugar, reunirá en un mismo ámbito a investigadores de distintas disciplinas. “Hoy por hoy, el campo más fértil de investigación está en la conjunción de distintas áreas –dijo Barañao. Pretendemos que se trabaje en biomedicina, nanobiotecnología y también en ciencias sociales. No existe en el país otro lugar que permita este tipo de integración. Por otro lado, la presencia de organismos internacionales como la Sociedad Max Planck, que tendrá un instituto asociado con este centro, brinda un reaseguro de calidad y de conexión con la comunidad científica internacional. Tenemos además un acuerdo pendiente con el centro internacional de biología molecular e ingeniería genética de las Naciones Unidas y otro con el centro de investigaciones de Francia, probablemente en el área de las ciencias sociales.”

La estructura proyectada por los estudios Parysow Arquitectos y Hauser/Ziblat Asociados mantiene la estructura de los edificios históricos y la desarrolla en concordancia con las normas edilicias de la zona. “Hace 30 años que no se encaraba en el país una construcción como ésta”, afirmó Barañao.

Nora Bär

LA NACIÓN, Jueves 24 de enero de 2008